

Comentario a

Cómo terminan los análisis,

de Jacques Alain Miller.

Por Félix Chiaramonte

“¿Qué es lo decisivo? Que el legado de Jacques Lacan se transforme en programa con fuerza vinculatoria; que la sugestión de la moda no haga olvidar la verdad de la seducción; que el estilo de aquella enseñanza sea ejemplar para quién la prosigue. Lo decisivo toca a cada uno de manera diferente, pero ninguna diferencia se puede plantear sin relación a lo que se propone como decisivo.”

*Germán García, en el prefacio a **El deseo de Lacan**, de J.A. Miller,*

Del texto ***Cómo terminan los análisis***, con el subtítulo destacable de ***Paradojas del pase***, una compilación de artículos, conferencias y clases de Jacques Alain Miller, haré algunas puntualizaciones con citas que creo relevantes en ese recorrido. Además, mencionaré hacia el final de estas líneas, la propuesta de redefinición del pase en este 2023, ese aparato inventado por Lacan en 1967, y que tiene en Miller a un lector que intenta hacer y reescribir la historia.

Miller, lógicamente, toma el origen freudiano de la cuestión. “Freud sostiene a partir de su experiencia, que todo análisis tropieza con un tope al que llama una resistencia, fatal e irreductible, que no está en poder del analista modificar. En las mujeres, esta resistencia toma la forma de *Penisneid* (la envidia del pene), mientras que el varón nunca supera verdaderamente su rechazo a la femineidad y la rebelión contra su posición pasiva o femenina hacia otro hombre. Se trata de una roca de origen (gewachsenen Fels), subyacente e inmutable, que Freud refiere a la biología. Designa a su manera lo que, en términos lacanianos, se llamaría un real, a distinguir de lo simbólico y de lo imaginario, flexibles y mutables. Con este real, hay que arreglárselas.” Miller dice que en esto también Lacan sigue a Freud, ya que al formular que *no hay relación sexual*, de lo que se trata es de diferenciar “la especie humana, los seres parlantes que, a diferencia de los animales, en los dos sexos no están unidos por una relación fija, invariable y necesaria, que pueda inscribirse como una ley. No se establecen entre ellos más que encuentros azarosos y contingentes.” (...) “mientras que en Freud puede hablarse que en el final de

análisis hay un impasse condicionado por la existencia hipotética de un real, la roca, de orden biológico, la experiencia, en cambio, lleva a Lacan a juzgar en este punto que la terminación, objeto y finalidad misma del psicoanálisis demuestran ser inarticulables luego de por lo menos medio siglo de experiencia continuada. Desafía así la concepción de Freud y abre la posibilidad de un pase de orden lógico.”

Se trata de un planteo que pone en juego el final y la entrada en análisis. “...En primer lugar la estructura de la transferencia, poniéndola en relación con la emergencia del sujeto supuesto saber, que es menos la fe en el analista, que la creencia del sujeto de estar sujetado, sin percibirlo, a un saber del que no es consciente, pero que es legible, descifrable e interpretable.” Allí indica que “un final auténtico” implicaría “un desvanecimiento del sujeto supuesto saber que, por supuesto, no hay que confundir con la transferencia negativa”, fenómeno imaginario de la transferencia, y entonces a ese desvanecimiento le seguiría “la salida de la relación transferencial, y el *deser* que había sostenido al analizante a lo largo de todo el proceso analítico”. “Son correlativas la destitución del sujeto, hasta allí cautivo de la transferencia, y la deflación de su deseo, que no deja de recordar la posición depresiva”.

Tenemos varias claves respecto de un fin de análisis, mencionadas en el atravesamiento del fantasma, en la transfinitización del decir, en un significante nuevo, en el aleph cero de cada uno, e incluso en el conocido ejemplo de destitución subjetiva en la novela *El guerrero aplicado*, de Jean Paulhan. En ese caso literario, Lacan ilustra “lo que se produce al final de un análisis: no es un fanático, sin ser por ello un cobarde; no cree que la destitución subjetiva lo autorice a desvincularse, por el contrario, se solidariza, e incluso se hace sólido, un poco de piedra; hace lo que hay que hacer en el orden del discurso en que se encuentra, sin pensar siquiera que podría sentir odio por el enemigo.”

Miller comenta los cambios de Lacan respecto de su concepción del pase. 1ro) habla de la resolución del complejo de castración y de la llamada relación pregenital a través del atravesamiento del fantasma fundamental. 2do) la identificación con el síntoma, ahora integrado, por así decirlo, a la personalidad, que hasta entonces atormentaba y hacía padecer. 3ro) apercepción de la mentira, inherente a toda verdad cuando se trata de decir lo real, aquí la del inconsciente y, correlativamente, el estatuto ficcional del pase (Lacan había formulado hacía tiempo que *la verdad tiene estructura de ficción*) por otra parte, estos restos sintomáticos, cuya permanencia Freud identificó en *Análisis terminable e interminable*, son positivizados por Lacan introduciendo el concepto de *sinthome*, estado residual, terminal y fuera de sentido del síntoma una vez descifrado.”

Una diferencia histórica, epistémica, clínica y política con la Asociación Psicoanalítica Internacional: Lacan consideraba que lo que sostenían los posfreudianos acerca de la “liquidación de la transferencia” al final del análisis, era “una expresión inútil” ya que eso negaría que un sujeto que concluye su propio análisis justamente se ha convertido en un “analista independientemente de su eventual calidad de practicante”, y que la transferencia persiste, en un verdadero pase de una experiencia, a partir de un encuentro con un analista, hacia el Psicoanálisis.

Algo dicho *A favor del pase*: (...) el pase no es en absoluto un asunto sobre el ser del sujeto. Es una cuestión acerca de su saber, es una invitación que se hace el analizante para que ofrezca su experiencia a la transmisión. (...) “¿Transmisión de qué? (...) de aquello que no se pierde cuando repetido por otros, para otros, sino que, por el contrario, se va constituyendo por esta transmisión misma. Estructura del *Witz*, recuerda Lacan (...)”. Miller reconoce que “la estructura del pase es homóloga a la de una formación del inconsciente”. En *Una observación acerca del atravesamiento de la transferencia*, también sostiene: “El pase tiene la estructura del chiste. No está hecho para llorar, no está hecho para durar. Sabemos bien que usted nunca va a pagar su deuda, que le han birlado su cofre, que la mujer es una coqueta, que la vida es un tormento y usted se desloma. Y bien, extraiga de su dolor de vivir, como supo hacerlo Molière, que tal vez no era más que la sombra de Corneille, extraiga de su pena, de su herida, el tono apropiado para divertirnos. La comedia llega más lejos que la tragedia, habría que tratar de no olvidarlo.” (...) “El Otro del pase no es el Otro que cura, ni el Otro parecido a uno mismo, ni el Otro de la deuda, ni el Otro del amor, es el Otro espectador, el Otro negociador exigente que quiere, por su tiempo y por su dinero, que le paguen en efectivo, en saber cantante y sonante.”

Ahora bien, si se trata de llegar a ser analista por el propio análisis, ¿estamos ante la presencia de una metamorfosis subjetiva radical de la que estaría dando testimonio el pase? Miller dice que Lacan intenta moderar esa posición inicial.

Al mismo tiempo Miller hace una *revisión crítica del pase*. Destaca que hay por lo menos 3 pases, “el primero, el del momento interno a la experiencia del analizante”; “el segundo, el del procedimiento, en el que este analizante, convencido de haber llegado a este momento, pide ser admitido como pasante, lo que lo lleva a confiarse a dos pasadores que informarán a un jurado que a partir de esto decidirá si lo nominan o no como AE” (AE es la abreviatura de Analista de Escuela, nominado así a partir del fin de análisis, verificado en ese procedimiento del pase). El tercero tendría “una dimensión de apuesta. Ganarla depende de que el nuevo AE demuestre en acto, es decir por su discurso, que es capaz de testimoniar sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentra para el análisis.”

Una propuesta del mismo Miller acerca de que el testimonio del AE fuese público en la Escuela, una vez obtenido el pase, implicó una primera victoria y celebración, aunque paradójicamente se deterioró la posibilidad de un examen crítico minucioso y representó más bien una consagración que negaba la discusión, la evaluación crítica, y que contribuyó al olvido precedido por el entusiasmo inicial.

Me interesa, entonces, resaltar lo siguiente: “nada es más opuesto al concepto de pase que la repetición de algunos datos clínicos extraídos del propio análisis. Esta impotencia para desprenderse de una historia que ha pasado, la comparé alguna vez con un cadáver, y que debería ser desinvertida, abandonada tras de sí después de una última mirada, no es de buena ley. El pase sólo tiene sentido así, una vez atravesada, la historia de dolor se desvitaliza, pierde su color y sus acentos trágicos, para convertirse en comedia.” (...) “Para Lacan no se trata de descartar como Santo Tomás, la obra de una vida, sino de comprometer a sus alumnos a no descansar en el saber adquirido, a desprenderse de todo dogmatismo, a repensar de nuevo la Cosa freudiana, hasta reinventar el psicoanálisis, cada uno en la medida de sus posibilidades”.

Miller recuerda en sus respuestas a sus interlocutores de 2023 (*Presentación*, por Zoom subida a Youtube, de *Cómo terminan los análisis*) que la práctica del pase no tiene que ver con la clínica, que no se trata de dar un examen universitario, dejándose llevar por una “universalización”. Haría bien cada escuela lacaniana y cada uno en advertir que “padecemos de una idealización del pase”. Enfáticamente señala que el testimonio del pase no es un caso clínico, sino más bien lo que recuerda de su análisis, los puntos candentes, las interpretaciones de su analista, las formaciones del inconsciente, los insight, las epifanías, los olvidos, los efectos de verdad, etc.

La crítica amable de Miller es demoledora: “Hay tradición más que transmisión”. Se trata de “reinventar el pase para que no se convierta en rito, en ceremonia”. Y como si fuese un interesante juego plantea el *pase-palabra*, en el sentido que lo escribe en su *preliminar* del libro. Renueva toda esta experiencia convocando tal vez a un retorno a un Lacan activo como siempre, inquietante, que menospreciaba el ideal de plenitud que se sostenía en lo que se escribía, que convocaba a que desecharan las prolijas notas y apostaba a la escucha analítica de la enunciación, a los puntos vivos del relato, a la vigencia de la palabra.

Y consecuentemente, el anuncio que subvierte lo consolidado hasta el momento actual: la “desuniversalización” a través de la supresión del jurado del pase, para confiar a los pasadores la decisión final de la nominación del Analista de Escuela. Un verdadero cuestionamiento para los que confunden antigüedad con jerarquía, y alguna notoriedad, con la decisión de los grados en una Escuela.

En una de las exposiciones que aparecen en el texto de Miller hay algo sobre los efectos de formación, sus causas y sus paradojas. *¿Cómo se forman los analistas?* La respuesta será dada a nivel de la descripción, pero no de la prescripción. El asunto de la formación, obviamente no es privativo del psicoanálisis. Menciona que incumbe a “la educación como tal, desde los cuidados a las formas más elevadas de la cultura”. “La formación como una función de la civilización”

La cuestión es siempre más sutil cuando no se trata solamente de adquirir conocimientos como de apelar a unas condiciones subjetivas que transformen el ser del sujeto. Ahora bien: “cuando una formación exige la mutación psíquica, ella entraña un punto de fuga”. Miller relee a Séneca y dice que Lacan participa de su posición: “la misma lógica se encuentra en la doctrina más aceptada de Lacan, que pone en el centro de la formación del analista su propio análisis. Es una zona donde desfallecen los saberes que se enseñan por la vía exterior”.

Es muy clara la cita que trae Miller de *Otros escritos*, donde Lacan precisa en 1975: “Quizás en Vincennes se agregarán las enseñanzas que Freud formuló como aquellas en las que el analista debía apoyarse para reforzar lo que posee de su propio análisis: es decir, para saber, no tanto aquello para lo cual ha servido, sino aquello de lo que se ha servido”

Existe “un clivaje entre dos términos: por un lado, mianálisis, y por el otro mipráctica. No hay un acuerdo maravilloso, una armonía entre mianálisis y mipráctica sino, singularmente, una tensión.

Según Lacan, lo que mianálisis le ha enseñado al sujeto una vez llegado al fin del análisis lo pondría no solamente en condiciones de practicar el análisis, sino

también de enseñarlo y hacerlo progresar (...) despreciaba la función de mi práctica, se burlaba de ella, veía allí rutina, amortiguación, olvido”.

En su libro *En torno de las identificaciones*, dice Germán García: “A Lacan le preguntan: ¿cómo se termina un análisis? Lacan responde que, para sacarse un sobretodo, “Hay que dejarlo en el perchero”. Lo que ocurre es que la relación del sujeto a su analista cristalizará en un punto que no tiene vuelta atrás, ese punto de la relación de cada uno de ellos al psicoanálisis. Éste es un punto que no es ni uno ni dos. Al final del análisis no podemos decir que nuestra relación con el psicoanálisis no tenga nada que ver con nuestro análisis, pero tampoco podemos decir que sea la consecuencia de nuestro análisis. ¿Cómo se forma un analista? decimos cuando hay pocos pacientes. “Analizándose”, respondemos, porque hay que hacer propaganda. Sí, pero todos sabemos que sólo analizándose no se forma un analista. Entonces, ¿no hay que analizarse? Todo sabemos que si no hay análisis tampoco hay formación del analista. ¿Vieron que es un problema diádico? No podemos decir “es enseñanza más análisis”, dos cosas, ni tampoco una. No podemos decir que el análisis es enseñanza, cuando queremos tomarlo como enseñanza se vuelve análisis, y cuando queremos tomarlo como análisis se vuelve a enseñanza. También ocurre esto con la enseñanza que se vuelve análisis en un punto, o el análisis se vuelve enseñanza en otro punto, etc. Todo esto se trata de pensar a partir de la lógica del fantasma, que no se parece a ninguna de las fantasías que existen. Esto es interesante.”

Finalmente, y tal vez coincidente con esta última referencia, una afirmación dialéctica de Miller: “Lo cierto es que Lacan, que decía, contrariamente a Freud, que los análisis terminan, nos ha lanzado al mismo tiempo por el camino de una formación de la que es muy poco decir que es permanente. No tiene fin”.-